
Hilando entre mares

Nathalia Aparicio Cortés¹

Recibido el 01/10/2024

Aprobado el 04/10/2025

Cómo citar este artículo² :

Aparicio-Cortés, N. (2025). Hilando entre mares. Trans-pasando Fronteras, (22). <https://doi.org/10.18547/retf.i22.7162>

1 Estudiante de Antropología y Derecho en la Universidad ICESI.

2 El Título Hilando entre mares, es un nombre inspirado en la profe Marucha, su fascinación por las líneas, los tejidos, el mar y la luna.

Resumen

A la profe Marucha y su fascinación por el mar, el agua, la luna, las vidas orilleras, las vidas en general. A la profe Marucha le agradezco su cariño y sensibilidad, su chispa para impulsarte a soñar y respetar la vida, posicionarse en ella dejando huella sin dejar veneno; le agradezco por su poesía, relatos íntimos que cuestionan y acompañan la vida, que la sienten y la expresan a flor de piel, porque hay que sentirla.

Palabras clave: Vidas orilleras, Ecología política, sentipensar.

Abstract

To Professor Marucha and her fascination with the sea, the water, the moon, the lives lived on the margins, and life in general. I thank Professor Marucha for her warmth and sensitivity, for her spark that inspires you to dream and to respect life, to take a stand in it while leaving a mark without leaving poison. I thank her for her poetry, her intimate stories that question and accompany life, that feel it and express it with raw emotion—because life must be felt.

Keywords: Shore lives, political ecology, feeling-thinking.

*Poesía en una noche azulada
Embelesada por la luna
El mar se manifiesta con sus quiebras y sus pujas
Que danzan y cantan al son cíclico de la luna.*

*Redes se tejen en el mar
Para alimentar comunidad
Las olas abrazan el mar
Murmurando a quienes saben escuchar
Códigos de vidas atravesadas por el mar.*

Escrito un día de luna llena, llena muy llena, amarilla y brillante. Gracias profe Marucha.

Somos una especie en viaje
No tenemos pertenencias sino equipaje
Vamos con el polen en el viento
Estamos vivos porque estamos en movimiento

Nunca estamos quietos, somos trashumantes
Somos padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes
Es más mío lo que sueño que lo que toco

Yo no soy de aquí
Pero tú tampoco

Yo no soy de aquí
Pero tú tampoco
De ningún lado del todo
De todos lados un poco

(Drexler, 2017, 0,47s)

Saberse parte del todo, solo parte, no el todo. Saberse parte del todo para entender que estamos en relación con el todo, que ni siquiera sabemos qué es el todo, que no nos pertenece; que somos aprendices del tiempo y la vida, que lo que tocamos y miramos inadvertidxs no es paisaje, “se trata de un universo en constante nacimiento cuyos residentes humanos afectan y son afectados por los fenómenos no humanos que esculpen y erosionan la superficie que ocupan” (Orrego, 2019, p. 37)

La vida se puede pensar en redes, en líneas que se enredan y se entrelazan como las olas abrazan el mar, vida en movimiento; contraria a la vida estática, estructurada y cimentada en cemento que impone el capitalismo. La vida se puede pensar como “una trama telúrica que liga la humanidad a las transformaciones de la tierra”. (Orrego, 2019, p. 29)

“He querido pensar la trama telúrica como el tejido que es el soporte de la vida. Se trata de una fuerza (temblores de tierra, arremetidas del mar, fenómenos climáticos) y de un vínculo (la ligazón

que amarra a la comunidad con un espacio particular) en cuyo encuentro se despliega la territorialidad” (Orrego, 2019, p. 36)

Así pues, la vida que entrelaza y amasa elementos humanos y no humanos está en movimiento, es flujo y relación constante, y tiene múltiples agencias; nosotrxs solo somos una de ellas, la tierra, el medio ambiente, la naturaleza tiene su propia agencia, y es tan fuerte e impetuosa que puede arrasar con todo y crear vidas allí donde el desastre queda. Para la profe Marucha esto fue clave, tal como ella describe, “mis intereses no se redujeron al embrujo de la selva sino que se fijaron en fuerzas telúricas que intervienen en la vida humana, pero que no se derivan exclusivamente de nuestra existencia ni dependen de nuestro lenguaje. Se abrió entonces la posibilidad de explorar los vínculos profundos que se construyen en la interacción de la historia humana y el largo devenir de la naturaleza.” (Orrego, 2019, p. 35)

Este escrito con todo el cariño y respeto quiere ser una conversación con ella, su ser, sus palabras e ideas dejaron tanto eco que se crearon melodías en el mar.

Vidas entrelazadas con el mar.

La vida costera implica movimiento e incertidumbre, el mar moldea, presta y toma de vuelta. Esto es entendido y experimentado por la gente que habita La Barra, que configura su territorio e identidad al vaivén del mar. La Barra es un pueblo orillero del pacífico Vallecaucano, ubicado en Buenaventura, al suroccidente de Colombia, allí, “el mar es el correlato de una historia en la que el espacio y el tiempo se trazan al vaivén de una implacable marea, al ritmo de impetuosas pujas y de quiebras sosegadas. (Orrego, 2019, p. 30) Prácticas como la pesca atienden a estas pujas y quiebras, hay unos tiempos para cada pesca, “Las pujas son mareas fuertes, que bajan y suben mucho, impulsadas por la luna llena y la luna nueva; las quiebras son más sosegadas y tienen lugar en el cuarto menguante y el cuarto creciente de la luna. Dos veces al mes puja la marea y otras dos veces el agua quiebra, intercalándose cada semana.” (Orrego, 2021, p. 64) Es así como el mar mueve y permite la pesca para alimentar a la comunidad de La Barra.

Por otro lado, está la destrucción, los caseríos se han diluido ante los golpes del mar. “Desde los últimos días de 2013, La Barra está siendo tragada por el océano. El mar enfurecido —que todo lo entrega— ha empujado el caserío hacia la selva y algunos barreños han tenido que subirse a la loma

en que se está construyendo el nuevo pueblo.” (Orrego, 2023, p. 232) Las mareas han subido y cada vez ocupan más territorio, esto es sabido por lxs barreños, pues el mar toma lo que es suyo; así mismo, es sabido que no se debe solo a las fuerzas del mar, pues también inciden fuerzas humanas que intervienen y generan daño, que trastocan la vida de lxs barreños y otros pueblos del pacífico colombiano. Las familias que llegaron a La Barra hace más o menos unos 70 años venían de playas chocoanas y de ríos ubicados en la cordillera occidental, allí establecieron caseríos y sembraron la tierra, no había turismo y vivían pocas familias en torno a la siembra y la pesca artesanal. Luego se fue ocupando el territorio en razón a diferentes auges económicos como la madera, la corteza de mangle, y el turismo, impulsados por intenciones externas de colonizar el espacio para volverlo productivo.

“Tales conmociones, en el Pacífico colombiano, se cruzan con las tramas oscuras del conflicto armado, las economías extractivas, las avanzadas del desarrollo y el narcotráfico urdidas con intensidad desde finales de la década de 1990. No sólo el mar ha hecho temblar aquel laberinto mareño y fluvial alguna vez figurado como un “recóndito litoral”, imagen en que destellan los confines fronterizos y olvidados de la nación.” (Orrego, 2021, p. 65)

Ante estas problemáticas causadas por agentes externos al territorio de La Barra, como muchas otras zonas costeras del pacífico colombiano, el Estado brilla por su indiferencia; pero si ha fijado su atención cuando de expansión capitalista se trata, desplegando estrategias para el “dichoso desarrollo”. La inversión de capital internacional busca expansión, como todo lo relacionado con el capital; más producción, más consumo, más desarrollo, más rendimiento, más, más, más. Para estos fines de un capitalismo neoliberal, pensar la naturaleza como recurso es un pilar, “Pareciera como si la modernidad capitalista hubiera declarado guerra a cada ecosistema del planeta, y pocos lugares ejemplifican la escala de esta destrucción como el Pacífico colombiano desde mediados de la década del noventa.” (Escobar, 2011, p. 68)

Juanchaco, Ladrilleros y La Barra fueron escenarios en los que la bonanza del narcotráfico se vivió como un auge del turismo. Desde el 2014 este último se ha visto afectado por la desaparición de las playas. Además, la infraestructura que hace posible el turismo a gran escala, tal como lo imaginó el sueño regional de tener un “balneario del Pacífico” en las playas de Ladrilleros y La Barra, es, desde el punto de vista local, una de las causas de la destrucción (Orrego, 2019, p. 48)

Son asfixiantes las fuerzas globales que operan con estructuras históricas y actuales de dominación y explotación, y que dejan efectos y venenos en la barra como el cemento que se come la arena, la intensificación y aceleración del calentamiento global que se evidencia con el deshiele de los polos y el aumento en los niveles del mar destruyen las vidas de quienes menos han impactado negativamente en la naturaleza, y que por el contrario son quienes han sabido entender, cuidar y tejer vida en relación con ella, en conversaciones con el mar.

“El derrumbamiento de un mundo que, sin embargo, se levanta tercamente frente al océano no es sólo telúrico. La polución, la escasez y la guerra aparecen en las vidas que con “maña y capricho”, al decir de Luis Alberto Suárez, las enfrentan. El capricho y la maña, intuye Suárez (en prensa), son expresiones de una vida que quiere vivir en tanto se somete al mundo a la vez que se expone a él y lo transforma, trabajándolo.” (Orrego, 2021, p. 62)

El mundo como lo conocemos está en crisis, La Barra está en crisis; La naturaleza sabe reponerse, sabe como crear y destruir, sabe comunicar, pero nos falta escuchar y sentir, la crisis es el reflejo de ello. Por supuesto, todos los cambios acontecidos en la naturaleza no obedecen a nosotrxs, la naturaleza se transforma como la vida misma, pero hemos sido muy hostiles, y aun cuando no todxs lo hayamos sido porque las principales intervenciones y daños se deben esencialmente a unos pocos, a unas estructuras de poder colonizadoras que arremeten contra la vida, es labor de todxs reconocer que tenemos agencia y con ello responsabilidades, que la naturaleza y otros seres que habitan la tierra no son paisaje ni recursos.

resulta necesario dar cuenta de los procesos de colonización de la naturaleza –o actividades que alteran deliberadamente los sistemas naturales con el fin de hacerlos más útiles al sistema de producción y reproducción imperante–, así como de las modalidades del metabolismo socioeconómico, es decir, la apropiación, transformación, distribución y consumo de energía y materiales, y la consecuente generación de desechos (Delgado, 2013, p. 48)

Además, es necesario un cambio de enfoque, los ritmos con los que se vive la vida actualmente no permiten la vida misma, no nos dan espacio para recomponernos, para sentirla, la cuestión de la crisis también se trata sobre la intensificación de los consumos, de pensarse la tierra como recurso que se consume, comercializa y distribuye.

“Datos para el año 2010 estiman un metabolismo socioeconómico cuya intensidad energética y material fue del orden de 60.000 millones de toneladas de materiales al año y unos 500.000 petajoules de energía primaria. El 10% de la población mundial acaparaba entonces 40% de la energía y 27% de los materiales, al tiempo que las asimetrías socioeconómicas seguían prácticamente impertérritas. Al cierre del siglo xx, 20% de la población concentraba 83% de la riqueza, mientras que el 20% más pobre solo se adjudicaba 1,4% de esta; se trata de proporciones que prácticamente se mantienen al día de hoy.” (Delgado, 2013, p.48)

Las heridas del mundo se encuentran abiertas, ¿sanaran?, si, eventualmente sanaran con toda la sabiduría y fuerza de la naturaleza, quizás cuando ya no seamos parte de ella, porque también es importante reconocer que solo somos una parte, y que nuestra permanencia no está tallada en piedra. Lo importante, creo, es aprender a vivir, y es una de las enseñanzas que la profe Marucha me deja; aprender a vivir desde la emoción y la fascinación, la pasión que genera el mundo, pero también aprender a vivir con respeto, pidiendo permiso, aprendiendo, sentipensando, sentiviendo.

Referencias

Orrego, M. I. G. (2023). EL MAR SE LLEVA LA PLAYA QUE TRAJÓ: HUELLAS DE UN MUNDO INUNDADO. *El tiempo de las ruinas*, 229.

Orrego, M. I. G. (2021). La vida orillera: agitaciones violentas y arremetidas del mar en el Pacífico colombiano. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(2), 59-78.

Galindo Orrego, M. I. (2019). Viviendo con el mar: inestabilidad litoral y territorios en movimiento en La Barra, Pacífico colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 29-57.

Escobar, A. (2011). Ecología política de la globalidad y la diferencia. La naturaleza colonizada. *Ecología política y minería en América Latina*, 1, 61-92.

Delgado, Gian Carlo. 2013. ¿Por qué es importante la ecología política? *Nueva Sociedad* 244: 47-60.

Drexler, J. (2017). Movimiento [Canción]. En *Salvavidas de Hielo*. Warner Music